

dimensiones personales y comunitarias de la vida humana, con la propuesta de principios, como el de «subsidiaridad» (que el autor llama de «supletoriedad», que no es lo mismo) que contribuyen a la formulación del equilibrio mencionado. Habría que tener en cuenta en este punto las notables contribuciones a la economía de mercado de los autores de la Escuela de Salamanca. Y sería más ecuaníme hacer al menos una referencia a estos matices importantes.

Carlos I. MASSINI-CORREAS
 Universidad de Mendoza (Argentina)
 Universidad Austral (Argentina)
 carlos.massini@um.edu.ar

Patricia SANTOS RODRÍGUEZ

«Los Derechos Humanos a examen:

Una revisión clásica en el 70º aniversario de la Declaración Universal»

Civitas Thomson Reuters, Cizur Menor (Navarra), 2017, 103 pp.

Este año se cumplen los 70 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; documento declarativo por excelencia, adoptado en París por la Asamblea General de las Naciones Unidas (Resolución 217 A (III), del 10 de diciembre de 1948); en él se recogen los derechos humanos considerados básicos, inherentes a la dignidad humana. Para ser un documento declarativo, se trata de uno de los textos de derecho internacional que ha tenido mayor impacto –social, jurídico y político– en la historia contemporánea. La resonancia de dicho acuerdo alcanzado por el consenso de la entonces recién conformada comunidad internacional (49 países votaron a favor, ninguno en contra, 5 se abstuvieron y 2 estuvieron ausentes) no una victoria meramente política, sino toda una declaración de intenciones en lo referente a la protección del ser humano, sea cual sea su origen, etnia o lugar de nacimiento. Resulta cuando menos paradójico el que a pesar de las innumerables violaciones que han sufrido y siguen sufriendo los derechos allí declarados, su vulnerabilidad no haya podido ser derrotada. Resulta evidente que cuantos más años cumple, más perenne parece: la Carta se sigue contemplando como el referente meta-jurídico, casi ético, de nuestra época histórica; y como un llamado imperativo a trascender fronteras, razas, ideologías, religiones, y toda suerte de condicionamientos humanos, en favor de una común dignidad y solidaridad.

La literatura académica en torno a los derechos humanos ha sido desde entonces un tema analizado desde las más diversas perspectivas. No sólo el derecho internacional público sino el derecho constitucional, el derecho penal, la filosofía del derecho y las disciplinas históricas, han bebido de las aguas de los derechos humanos. En poco tiempo, el tema se ha convertido decididamente en un «clásico», insistimos, no sólo para el derecho, sino también para disciplinas académicas diversas: la historia, la sociología, las relaciones internacionales, la geografía económica, o la educación, por mencionar las más evidentes. Resulta por tanto difícil tratar este tema desde una perspectiva general contribuyendo al acervo académico con alguna perspectiva novedosa o al menos original.

La obra se enmarca dentro de la perspectiva iusfilosófica, sin desconocer el tratamiento internacional publicista que los derechos humanos han experimentado, presente en las numerosas citas actualizadas a lo largo de la obra. Lo más destacable –por original dentro de la materia y de la perspectiva en la que se enmarca– es el análisis en clave de teoría jurídica que la autora expone como subyacente en estos derechos y en cuestión de fuentes, el acceso a una de las mejores traducciones del *Opus Nonaginta Dierum* que la autora muestra conocer. La realidad de tantas personas y pueblos sufrientes, el bajo o inexistente respeto por la vida humana en tantos lugares, y la llegada de un nuevo aniversario del documento que nació con vocación de amparo de esas realidades llamándolas derechos, hacen propicia y pertinente la reflexión jurídica presente en esta obra.

La monografía cuenta con una estructura ordenada en tres capítulos: I. Precedentes filosóficos de los derechos humanos; II. Lugar de la Declaración Universal en la historia de las declaraciones de derechos humanos; III. Fortalezas y debilidades de la Declaración Universal de Derechos Humanos: la razón de otras propuestas.

El primer capítulo examina los antecedentes remotos de los derechos humanos, tanto desde el punto de vista material, bruñendo su contenido, o bienes jurídicos protegidos, como desde el punto de vista formal, analizando la estructura jurídica de los derechos humanos. El lector encontrará alusiones diversas a la Antigüedad griega, el derecho romano, y el cristianismo; raíces filosóficas, jurídicas y religiosas que se hayan a la raíz del pensamiento occidental, cuna de la Declaración (a pesar de la vocación universalista de la Declaración de 1948). La autora describe con precisión la historia antigua del pensamiento señalando momentos, autores ineludibles a la hora de explicar la particular cosmovisión occidental que ha fundamentado la forma de comprender la justicia en Europa y América durante milenios.

En esa misma línea de la historia del pensamiento la profesora Santos se detiene en la principal contribución jurídica de Guillermo de Ockham, desarrollada en el *Opus Nonaginta Dierum*. Obra difícil, que no se ha rehuído, sino estudiado y citado convenientemente. No resulta desconocida la disputa de los franciscanos radicales contra el papa Juan XXII, aunque a veces su explicación y sus consecuencias en el terreno de la teoría jurídica hayan sido ignoradas y su valor intelectual haya quedado en el acervo de unos pocos. La monografía rescata para el público no especializado esta cuestión filosófica haciéndola accesible mediante las correspondientes citas del controvertido documento, la explicación aportada por la propia autora en línea de continuidad con la doctrina de otros maestros de cuyas fuentes bebe la autora. En este sentido, el estudio de la primera disputa nominalista recibe en la monografía un tratamiento «clásico»: por el tema, por la metodología y por la forma de exponerlo (pp. 24-28).

La parte del primer capítulo de la obra que se dedica al estudio de los antecedentes próximos de los derechos humanos muestra un delicado trabajo de interpretación histórica, filosófica y teológica. La autora vuelve a sintetizar de manera profunda y didáctica su visión de la evolución del pensamiento en esa época (pp. 27-36), desgranando los diferentes acentos que la Modernidad imprimirá sobre el recién nacido humanismo: subjetivismo, individualismo y secularización. Con ello, la autora finaliza el capítulo enmarcando los derechos humanos, desde el punto de vista filosófico, en un fruto del iusnaturalismo racionalista.

El segundo capítulo está dedicado a trazar una valoración histórica de la Declaración Universal en la historia de las declaraciones de derechos humanos (pp. 37-83). Es la parte más extensa de la obra. La autora se retrotrae a la cita de textos de los siglos XVI y XVII, cuya naturaleza refleja cierta sintonía con la Declaración. Resultan de particular interés las Instrucciones y la Cédula de los Reyes Católicos a Nicolás de Ovando; así como el conocimiento de los textos citados en la sección que la autora clasifica como textos ingleses (que sin embargo sería más adecuado mencionar como textos en lengua inglesa): Acta de Tolerancia de Maryland, las Normas Fundamentales de Carolina, la Bill of Rights de 1689 o ya pertenecientes al siglo XVIII, la Declaración del Buen Pueblo de Virginia y la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano de 1789, en Francia. Normalmente, la mayor parte de los estudios que se centran en los antecedentes históricos de la Declaración Universal de derechos humanos, no suele contemplar el siglo XIX, cuando la historia sigue dando claves que permiten explicar la época contemporánea. La profesora Santos

sin embargo documenta también esta época, recogiendo los textos que más explícitamente se relacionarán con la futura Declaración (pp. 42-45), la Constitución francesa de 1848 y las enmiendas XIII, XIV y XV a la Constitución de EE.UU. Con este recorrido histórico la autora no hace más que corroborar documentalmente el encuadre filosófico realizado en el capítulo anterior. El primer capítulo y esta primera parte del segundo parecen mostrar cómo la historia del pensamiento acompaña, se explica y toma forma a partir de la historia de los hombres y de los pueblos.

La segunda parte del segundo capítulo se centra en el siglo XX, recogiendo el método de trabajo y fuentes consultadas en la elaboración de la Declaración universal de derechos humanos, así como el detalle de las características y contenido de los derechos en ella sancionados (pp. 48-69). Resulta de extrema utilidad no sólo la síntesis ofrecida de la historia previa a la Declaración (ya documentada y relatada con minuciosidad por otros especialistas en la materia) sino también el reflejo posterior de la Declaración Universal en documentos jurídicos relevantes como son la Convención Europea para la salvaguardia de los Derechos Humanos de 1950 y los Protocolos Adicionales (pp. 69-83). Consideramos un acierto por parte de la autora el haber añadido estas últimas elaboraciones y actualizaciones jurídicas de los derechos humanos reconocidos en la Declaración, pues no es posible tener perspectiva histórica del lugar que este texto ocupa contemplándolo sólo como el culmen de un proceso evolutivo filosófico, jurídico, teológico y político. La repercusión, el impacto y su acogida y desarrollo de la Declaración son también elementos de juicio necesarios para poder apreciar el lugar de la Declaración universal de 1948 en la historia de las declaraciones de derechos humanos.

Finalmente nos referiremos al capítulo tercero (pp. 83-94), el más breve, aunque también el más original y característico de la monografía. En él, la autora recoge lo que ella denomina como «fortalezas y debilidades de la Declaración Universal de Derechos Humanos» para argumentar su «razón de otras propuestas». La crítica que la profesora Santos hace sobre los derechos humanos, su acogida formal en la Declaración universal y su desarrollo jurídico posterior, señalan básicamente, su estructura individualista, favorecida por la categoría de derecho subjetivo que la sustenta; el imposible consenso empleado para su determinación, y la lentitud y/o complejidad en su protección. Estos problemas han sido largamente debatidos por los estudiosos de los derechos humanos no sólo en la filosofía del derecho sino también del derecho constitucional. La originalidad de esta crítica es que no se queda en el análisis jurídico del problema sino que ofrece una perspectiva global de la misma al apuntar al

origen pre-jurídico de este tipo de derechos: «En su origen y fundamento se apunta más bien una situación antropológica: se parte del reconocimiento de una dignidad radicada en la capacidad racional y la singular transcendencia que cada ser humano comporta, y se considera su existencia en el entorno social en que vive, en la comunidad a la que pertenece». (P. 89). Ofrece la autora una original y personalísima dimensión antropológica y comunitaria de los derechos humanos, que a su juicio los convierte antes en deberes que en derechos. A ojos de la autora los universalmente reconocidos como derechos humanos no son sino «presupuestos básicos para la convivencia», ó «necesidades humanas fundamentales que satisfacemos en el concurso con todos los miembros de la sociedad» (p. 89 in fine), estas nociones se acercan dentro de la tradición iusnaturalista clásica a la noción de bien común que es propia de la filosofía política. Y es a ese ámbito al que la autora refiere la naturaleza de los derechos humanos y su correspondiente protección y promoción: «El tratamiento propio de los fines políticos corresponde a los medios idóneos para la realización y gestión de la cosa pública a través no sólo del derecho, sino también de las políticas sociales: la educación, la comunicación, el concurso de los diversos trabajos en la producción de bienes y servicios, la responsabilidad personal y concreta en la toma de decisiones acerca de las medidas adecuadas a la satisfacción de las necesidades surgidas en el seno de la comunidad, la cooperación al desarrollo, etc.» (p. 90).

Igualmente provocadora surge la propuesta final de la profesora Santos, al poner sobre la mesa una cuestión que revolucionaría el tratamiento de esta realidad jurídica (p. 92): «¿Qué sucedería si *se definieran de otra manera*, si se obtuviera otra forma que definiera de tal manera a los derechos humanos, que consiguiera una alineación más adecuada entre la teoría y su aplicación en la práctica? (...) La recuperación de los derechos humanos desde nociones como principios, obligaciones, deberes o responsabilidades humanas, prestarían un entendimiento más claro de las realidades hoy amparadas por ellos; la recuperación de la noción de lo público como lo común (y no sólo como lo estatal), unidos a los principios de igualdad, de equidad, de solidaridad y de libertad/responsabilidad social, entre otros, podrían darnos nuevas claves para una formulación «referenciada» de los derechos humanos». La autora ofrece toda una serie de citas de autores que de alguna forma han atisbado o se han pronunciado recientemente en este sentido, así como hace mención de un elenco de medidas reguladoras que se hallan hoy en plena evolución y desarrollo, como el derecho humanitario, los códigos éticos, o la misma responsabilidad social corporativa, apuntando a la necesaria flexibilización de su posible reco-

nocimiento jurídico. Sugiere finalmente la inserción de los derechos humanos en las políticas sociales, en la educación, desde la perspectiva teórica brindada por el comunitarismo o por el perfeccionismo cívico (p. 94).

La monografía resulta adecuada como punto de partida o como referencia para cualquier universitario con deseo de profundizar su conocimiento acerca de los derechos. También será sugerente para los interesados en la evolución de la teoría jurídica aplicada a los derechos humanos, así como para los estudiosos de cuestiones de filosofía política contemporánea o incluso de ética social aplicada. En cualquier caso, en palabras de un conocido iuspublicista italiano, Antonio Cassese¹: «Lo que importa, más allá de las formulaciones de la Declaración, es que constituye un decálogo para cinco mil millones de individuos. Observémosla bajo esta perspectiva: nos daremos cuenta de que – pese a todas las lagunas e insuficiencias– ha tenido el enorme mérito de constituir uno de los factores de unificación de la humanidad».

Juan MARTÍNEZ OTERO
Universidad de Sevilla
juan.maria.martinez@uv.es

**Ángela APARISI MIRALLES / Blanca CASTILLA DE CORTÁZAR /
Martha MIRANDA NOVOA**

*Los discursos sobre el género: algunas influencias en el ordenamiento
jurídico español*

Valencia, Tirant lo Blanch, 2017.

Esta obra de ANGELA APARISI, BLANCA CASTILLA DE CORTÁZAR y MARTHA MIRANDA aborda un tema de gran actualidad: los distintos discursos de género que se han ido sucediendo, y coexisten en la actualidad, así como sus repercusiones en el Derecho. A pesar de ser una cuestión compleja y extensa, el presente trabajo expone los aspectos principales de las diversas corrientes y, al mismo tiempo, muestra algunas de sus consecuencias jurídicas. La propuesta de las autoras versa sobre la evolución del término «género» a través de una

¹ CASSESE, A., *Los derechos humanos en el mundo contemporáneo*, Ariel, Barcelona, 1991 (p. 308), p. 225.